

Te conocí, Chema, hacia el año 2013, aunque era el tuyo uno de estos rostros reconocible y reconocido del activismo en Gijón; desde luego me sonabas, aunque no sabía exactamente de qué. Seguramente de la prensa, de alguna presentación, o de verte en alguna mani.

Tenías una trayectoria dilatada; profesor, escritor, experto en educación intercultural, amante de la fotografía... eras una persona de inquietudes, sin duda. Estuve de invitada en tu casa, y cuando digo tu casa me refiero a ese segundo hogar que seguramente era para ti el Grupo Eleuterio Quintanilla, área educativa del Ateneo Obrero. Asistía a vuestras reuniones los viernes por la tarde como parte de la organización Acción en Red, ya que colaborábamos en algunos proyectos educativos. La exposición fotográfica "La gran estafa" sobre el impacto de la crisis económica en la sociedad; el corto documental "Amath Ba", historia de un muchacho senegalés afincado en Gijón que, desde el humor, buscaba reflexionar sobre la inmigración y el racismo para desmontar estereotipos y prejuicios sociales; o la exposición didáctica "Refugiados, bienvenidos" que tantos centros educativos recorrió analizando las causas y consecuencias de este drama de escala internacional, fueron algunos de nuestros proyectos compartidos.

Te acababas de jubilar cuando nos conocimos, y supongo que aún no te habías sacudido del todo las maneras de profesor, pues aquellos viernes eran para mí como volver al colegio, en el mejor de los sentidos. Rodeada de docentes, eran reuniones largas en las que no nos limitábamos a tomar decisiones y repartir tarea, que también, sino que yo, al menos, aprendía mucho durante cada proceso. Después de tres años, por falta de tiempo y algunas complicaciones vitales, fui dejando de asistir a las reuniones, pero seguíamos cruzándonos a menudo por el barrio, y no dejabas de insistirme en que volviera y de proponerme nuevas actividades. Siempre tenías ideas creativas y tirabas por mí sí estaba un poco saturada o me hacía la remolona. Leyendo en artículos y redes sociales los textos que, cuando te fuiste, te dedicaron quienes te querían, caí en la cuenta de que no solo "tirabas por mí". Tenías planes, actividades e ideas creativas para todos aquellos que te rodeábamos, porque tú eras así, enérgico, lleno de ideas y con ganas de llevarlas a cabo; nos movilizabas, y así te convertiste en un referente para muchos de nosotros. Descansa, Chema, no te olvidaremos.

Lucía Nosti